

EL SOLDADO



Periódico editado por la Delegación de Prensa y Propaganda del Comisariado del C. R. I. M. núm. 1

Año I

4 de Octubre de 1938

Núm. 4

La paz y sus cordiales relaciones con la guerra

Pudiera parecer a un lector poco perspicaz que el título antecedente era muestra del paradójico humor de un redactor desorientado. Nada más lejos de la verdad. Estamos convencidos de que la guerra, si llega a producirse, estallará con el convencimiento por parte de los beligerantes de que su excesiva ansia por lograr la tranquilidad ha promovido el alboroto.

Son estas contradicciones frecuentísimas en política, tan frecuentes que constituyen en cierto modo una de las características más atrayentes de la misma.

Hitler afirma en todos sus discursos que es hijo de la paz y que está poseído por un hondo y sincero amor filial. Mussolini asevera, subrayando las palabras con truculentas posturas de protagonista de melodrama, que en los países europeos no saben hallar la paz y que la voluble y coquetuela palomilla se oculta en un lejano rincón que únicamente el "duce" conoce. Feliz él. Chamberlain, por su parte, viaja y se procura malas digestiones. Sacrifica su tranquilidad personal para lograr la tranquilidad colectiva, sin conseguir otra cosa que decepciones tan cruentas que resulta sorprendente las pueda resistir un señor de su edad. Daladier... Daladier está turbado, le amenazan, le exigen declaraciones, cruza más veces el Canal de la Mancha que un pescador veterano y no dice nada ni concreto ni decisivo. La paz parece lograda, Hitler reivindica a los sudetes y Francia, Inglaterra más Checoslovaquia se los conceden.

Transcurren unas horas y los prohombres internacionales creen oportuno salvar la paz y encienden un extremo de la mecha de la guerra. Ya no es oportuno, al parecer, ceder unos montes y unos ciudada-

nos de lengua cultural a un señor mundialmente conocido por la extraordinaria dirección de parte de sus cabellos y por la compacta agresividad de un bigote mínimo.

Seriedad. Esto es lo que pedimos. Así logremos evitar la locura que nos acecha. Paz, guerra, guerra, paz...; ayer deshojé, como las cursis de talle frágil, una margarita, preguntando: ¿habrá guerra?, y resultó... ¡NO!

Pero el odio concentrado en esos dos "pacíficos ciudadanos" internacionales que ansían la posesión del mundo (Hitler y Mussolini) no abandonarán su propósito por muchos halagos y muchas concesiones que hagan los países que se llaman democráticos. La furia de rapiña en ellos innata, al ver que el mundo proletario aguanta impasible sus tarascadas a los territorios de otras naciones, les arrastrará a no dejar en paz a ningún Estado, porque han visto que el fruto de sus cínicas empresas no encuentra un freno que les haga desistir de sus propósitos.

Y así, marchando por ese camino de atropellos y de vejaciones hacia los demás, se abrirán las esclusas de sus apetitos y de guerra, y tal vez, andando el tiempo, alguna de las naciones que hoy han fraguado el pastel de Checoslovaquia, clamará al mundo, sin ser oída, pues la sordera internacional estará justificada en los momentos de angustia porque tenga que atravesar quien hoy se frota las manos después de haber consumado el sacrificio de Checoslovaquia.

Ante tanta inmoralidad internacional brillarán como faro luminoso las recias palabras del jefe de nuestro Gobierno, doctor Negrín, negando posibilidad de reconocimientos de deudas o pactos que mermen la integridad del suelo español.



Sirve mejor a la causa del Pueblo que

EXPULSION

Nada pide España al resto de los pueblos;
gime y arrastra su dolor sin reclamar otra cosa que el derecho genuino de defensa;

y, éste, le es negado;

hordas nefandas, salvajes hordas, irrumpen invasoras en nuestro solar y a su paso se produce la devastación, la violación y el crimen más horrendo; nuestros hogares son asaltados, saqueados y deshechos;

los sacros recuerdos del pasado pacífico y armónico, son convertidos en cenizas;

nuestras jóvenes, rosas fragantes de carne, sollozan, gritan, demandan un auxilio que no llega y desfallecen impotentes; cuando vuelven en sí, se ven brutalmente, soezmente, desfloradas y desposeídas de su virginidad;

pero... ¡ah!...

El castigo, como un potro indómito, relincha impaciente en el límite del horizonte y pronto, muy pronto, saltará sobre los campos hispanos, trayendo atadas a su cola todos los haces encendidos de la justa revancha;

vengará las obras del despojo y la iniquidad;

sentimos, en nuestra carne, algo así como el rodar de carros apocalípticos frenéticamente lanzados por desbocados brutos;

es la guerra;

la odiada;

la maldita...

pero ella será la libertadora;

la hora del sembrador va a pasar; la cosecha de la sangre y de la muerte se abrirá en la noche;

una aurora de libertad alumbrará la gran victoria;

Soldado intelectual: Cuando en Salamanca se dió el "¡Muera la inteligencia!", se reveló cuál sería tu suerte y la de tu ciencia en manos del fascismo.

la hora del Verbo va a morir, llega la hora de la acción;

la nobleza de la palabra libertadora es la que arma el brazo y posesiona de fuerzas al titán ibero;

éste, coloso en su empresa, va derecho a su fin y lo consigue;

ya resiste los embates furiosos de la bestia desesperada;

ya ataca y triunfa sobre las salvajes y nefandas hordas que, ruinosas de moral, huyen cobardemente;

ya, a su esfuerzo, la opresión se rompe...

"UN REBELDE"

DIALOGO

—¿Está el comisario, hace el favor?

—Sí. ¡Teniente!. Le llaman.

—No, no es al teniente, es al comisario.

—¡Ah!... Capitán, aquí un señor que pregunta por usted.

—¿Está usted tonto? ¡¡¡El comisario!!!

—¡Ah!... ¡Perdón!... Es que esto de los "cuatro" me tiene "mu negro".

Hay que sacrificar todo a la guerra para conseguir la paz.

ULTIMA HORA

Parte oficial de guerra del Ministerio de Defensa Nacional.

EJERCITO DE TIERRA.—ESTE.—Han proseguido durante toda la jornada los violentos ataques de las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por la constante acción de gran masa de aviones italoalemanes, a nuestras posiciones de la Sierra Naval de la Torre y Sureste de Coll del Coso, en la zona del Ebro. Después de repetidos y costosísimos intentos, la Infantería facciosa logró ocupar las cotas 361, 332 y 321, siendo totalmente rechazados sus restantes ataques. Ayer, un caza Fiat aterrizó en perfecto estado en territorio propio, siendo capturado el italiano que lo tripulaba. Hoy, aparatos de caza propios que patrullaban por este frente entablaron combate con varias escuadrillas de Fiat, derribando varios aparatos italianos, sin que su número pueda aún precisarse, por haberse desarrollado el combate en medio de gran nubosidad y casi todo él en terreno enemigo. En nuestra zona cayó, no obstante, un Fiat, capturándose a su piloto. En persecución de los aviones extranjeros, nuestros cazas llegaron hasta el aeródromo enemigo de La Celia, siendo hostilizados, sin consecuencias, por las defensas anti-aéreas del mismo.

AVIACION.—En la noche de ayer y en la madrugada de hoy, los aviones extranjeros realizaron cinco agresiones contra la zona portuaria de Barcelona. Una de las bombas que lanzaron produjo daños en el mercante inglés "Lake Geneva", causando un herido a bordo del buque. Otro explosivo cayó en el mercante, también británico, "African Mariner". Estas agresiones fueron llevadas a cabo por hidros alemanes tipo "Heinkel".



Los últimos acontecimientos ocurridos en Europa no han debilitado el nervio de nuestra resistencia. Se equivoca quien tal cosa piense. Sólo han servido para hacer resaltar más la cobardía y la vileza de los que propugnan una política de traición a los intereses sagrados del pueblo español.

El último discurso del Sr. Negrín demuestra una vez más la fe inquebrantable en el triunfo final y la decisión del Gobierno de seguir la política marcada en sus trece puntos, base fundamental en que se asienta la República.

Internacionalmente nada nuevo tenemos que decir. Consumado el hecho, los representantes de los países totalitarios y sus lacayos han regresado a sus respectivos

países. Las tropas alemanas han entrado en el territorio checo, y las de Polonia, desoído el toque de atención de la U. R. S. S., a su vez han ocupado la parte que les correspondió en el reparto. Todo, aparentemente, ha quedado tranquilo. Espéremos unos días, pues quizás las apetencias de Hitler y Musolini, en especial de éste, no estén satisfechas todavía.

Por si acaso, creemos oportuno terminar con las acertadas frases del Sr. Negrín, en su discurso pronunciado ante las Cortes: *El Gobierno declara, en mi nombre, que no está dispuesto al reparto de España, a su división o a su separación. No. Antes, lo que sea, con todas sus consecuencias.*



El Ejército Popular debe e

Ayuntamiento de Madrid

qu mejor se capacita para el combate

COLABORACIÓN

Los nuevos reclutas



Bombas de mano

NOMBRE NUEVO
AL BANDIDAJE

El Gobierno, encargado de aquilatar y precisar en cada momento las necesidades y las exigencias de la guerra, ha promulgado un decreto en virtud del cual se movilizan dos nuevas quintas: las de 1924 y 23. Los frentes y los órganos del Ejército en todos los aspectos se van a engrosar con nuevos elementos que serán, en el desempeño de su nuevo cometido, entusiastas servidores de la causa y soldados abnegados en la defensa de nuestro pueblo. Las quintas movilizadas afectan en esta ocasión a hombres ya no muy jóvenes en la edad. Hasta aquí, esos hombres han sabido trabajar en la retaguardia con sacrificio y laborar, en rigor, por nuestra victoria. Circunstancia tal no puede ser olvidada jamás por los combatientes ya veteranos en las trincheras. Y al no olvidarla, han de plantearnos la cordial acogida, la honda simpatía que hemos de dispensar a los nuevos soldados. Pensemos todos que los ahora incorporados no han estado ociosos en estos dos años de guerra; que han sido, por el contrario, artífices, como nosotros, de la resistencia de nuestro pueblo contra el invasor y del espíritu indomable de vencer que nos anima. Los incorporados dejarán, generalmente, mujeres, hogar e hijos. Este sacrificio, que no pesa en ellos para otra cosa que no sea un acrecentamiento de sus fuerzas y afanes de vencer, lo tributan gustosos al bien patrio. Saben que es un sacrificio común hoy a todos los españoles, a todos los antifascistas, y que esta hora no consiente ni aconseja más que luchar y trabajar para garantizar la subsistencia, la felicidad y el bienestar de esas mujeres, de esos hijos y de esos hogares. Que si la invasión triunfara, no podrían ahorrarse

el terrible dolor de ver el hundimiento moral y material de sus vidas, de las de los suyos, de las de sus semejantes, de la nación, en fin. Animados de este espíritu, que ya ejercitaron en el trabajo civil que hasta ahora han realizado al servicio de la causa de nuestra independencia y de nuestra libertad, se incorporan los nuevos reclutas.

Nuestra acogida a ellos, nuevos reclutas, veteranos, sin embargo, en las luchas contra la opresión, ha de ser todo lo fraternal a que son acreedores. Pero no hemos de conformarnos sólo con esto, que sería bien poco. Al nuevo combatiente, a nuestro compañero de trincheras, hemos de orientarlo, de facilitarle su preparación militar, de instruirlo con nuestra experiencia, de que pronto esté impuesto de las exigencias varias de la vida de campaña, de que en el más corto plazo de tiempo sea un buen soldado y un adiestrado luchador contra los invasores. Esta labor ha de ser de todos. Del jefe y del soldado. No digamos, por innecesario, que del comisario también, que ha de preocuparse con atención y celo por que en torno a los nuevos reclutas se observe esta conducta y se sigan estas normas.

La guerra y sus necesidades tienen al pueblo español unido en haz indestructible. Símbolo de esa unión es nuestro Ejército. Acreditémoslo así una vez más, cuando de recibir a los nuevos camaradas de armas se trate.

(De la *Voz del Combatiente*.)

(Publicado en *Castilla Libre*.)

En el "Metro", en el tranvía, en el café... debemos enseñar a nuestros conciudadanos a respetar y estimar nuestro uniforme. Para esto es preciso que aprendamos a respetarlo nosotros mismos.

Afirman, oyendo a Hitler, que de histerismo se trata... ¡Rediez, con el "histerismo"! Pues nadie así lo pensara. Militarizar el Reich, tomar la zona renana, rearmar a toda prisa, intervenir en España contra el Comité de Londres, apoderarse del Austria, obligar a Chamberlain a imitar las avutardas y, ante amenaza de guerra, comerse a Checoslovaquia. Pues si esto es el histerismo... ¡los elefantes son ranas! Las que son "grandes" histéricas son las "grandes" democracias; un "gran" miedo, miedo histérico, tienen Inglaterra y Francia, y Adolfo, que es un vivalde que en el "Mein Kampf" anunciaba todas esas fechorías que está llevando a la práctica, especula con el miedo de Francia y la Gran Bretaña. ¡Más miedo que siete viejas tienen las dos aliadas! (Estúpidas, no miedosas, Benito las motejaba: pero es que el miedo es estúpido cuando el pavor atenaza.) Así, pues, si el histerismo es echar baladronadas, para cobrar el barato, los chulos y los macarras son histéricos perdidos que deben inspirar lástima.

NOBRUZAN

ser sano, culto y optimista

Ayuntamiento de Madrid



VIDA DE CUARTEL

EL INVIERNO

La proximidad del invierno, con sus durezas y destemplanzas, ha originado en retaguardia y vanguardia multitud de preocupaciones dirigidas todas a evitar a nuestros combatientes los rigores invernales.

Desde este punto de vista el problema ha sido fervorosamente atacado por una multitud de Comités e individuos que nos explican por múltiples y diversos modos, qué debemos hacer para ayudar a resolverlo. Por lo común, las explicaciones se dirigen a la población civil, rogando que contribuyan al éxito feliz de la citada campaña, entregando una manta, un jersey, unos zapatos... Todo esto con un criterio altruista digno de elogio.

La entrega es voluntaria; pero se advierte que quien guarde demasiadas de estas prendas sin hacer la correspondiente donación incurre en la ira de la ley. Existe, sin embargo, una clase de advertencia, puramente militar por ir exclusivamente dirigida a los militares, de la que no se ha hecho mención para nada.

Si mal no recuerdo, es el próximo, el tercer invierno de guerra, y ya en los dos anteriores se hicieron análogos peticiones y con la misma urgencia. Levemente asombrado me pregunto: ¿qué se ha hecho de las mantas, colchones, zapatos, etc., que en años anteriores se recogieron? No es posible que el uso normal de tales objetos haya provocado tan rápido destrozo. Sin duda, nuestros soldados además de muy valerosos son bastante imprevisores.

Las mantas que tanto se cuidan en invierno y que nos parecen entonces insustituibles e inmejorables compañeras, se desprecian en el verano, dedicándolas a las tareas más humildes. Un pedazo de ella, en buen estado de conservación, presta un servicio excelente para lustrar los zapatos y dejarlos en aquellas condiciones de brillante nitidez que distinga al charol, pongo por caso.

Al entregar a un combatiente una de estas prendas de abrigo, conseguida por procedimientos no muy lejos

CAMARADA: Un vacilante es un enemigo fácil de vencer si tú le contagias tu fé en la República y en la Victoria.

de los coactivos algunas veces, convendría hacer al soldado una advertencia parecida a ésta: "no olvides que lo que en determinadas circunstancias es innecesario se convierte en otras en algo de preciosa utilidad. Cuida, por lo tanto, del objeto que se te entrega, considerando no tan sólo su servicio presente sino la necesidad del mismo para el futuro.

Es una forma de recuperar a la que debemos hacer gran caso.

Mús internacional

Camberlain.—Envido.
Mussolini.—No va nada.
Daladier.—Doblo.
Benés.—Paso.
Hitler.—Mus.

A LOS RECUPERADOS

Cuántas veces he visto con pena y con rabia a compañeros de soldados caídos en el frente, ofrendando su vida en holocausto de la causa y de nuestra independencia, que al llegar a la retaguardia se descomponen, se degeneran sus sentimientos, hasta convertirse en agentes indirectos de la "quinta columna".

Yo quisiera que en vuestros corazones endurecidos por las batallas; en vuestra inteligencia, despejada por las enseñanzas que habéis recibido; en



¡Luchad contra la
INVASION ITALIANA
EN ESPAÑA!

Camarada: No tires este periódico;
envíalo a tus familiares

vuestra sensibilidad de proletarios, que estáis empuñando las armas con que vais a librar a nuestra Patria de las garras de la invasión, cayeran mis pobres pensamientos como una enseñanza más, o como un consejo de un combatiente que no piensa nada más que en el bien de la Patria.

Sólo pretendo haceros comprender que el comportamiento que observáis en los actos militares deja mucho que desear, pues no es el comportamiento del soldado, ni del proletariado, es el comportamiento de hombres que se creen que han terminado su trabajo y quieren cobrarlo.

Y esto no. Todavía tenemos enemigo enfrente que espera destrozarnos, aniquilarnos, para apoderarse de nuestro rico suelo y transformar nuestra querida Patria en una colonia, y a nosotros en esclavos.

Y ante esto, sólo debe preocuparnos el cumplir con nuestros deberes sin oponer ninguna traba ni barrera que nos impida desarrollar la misión que en los dos años de guerra nos hemos impuesto, y el grito de ¡No pasarán! lo gritaremos con orgullo.

MAURICIO SANTE

Delegado político del C. I. M., número I.

La guerra exige toda clase de sacrificios, y al interés de la guerra hay que posponer cualquier otro interés.